

Editorial

Los estudios de comunicaciones se incrementan y demandan mejor nivel de enseñanza-aprendizaje

Estudiar periodismo o carreras similares es una de las mayores opciones que tienen miles de jóvenes desde que en 1983 la Universidad de El Salvador (UES), trabajando en el exilio por la ocupación militar de entonces, recibió poco más de 80 estudiantes que constituyeron a partir de la época el primer grupo masivo para esta carrera que en el pasado no superaba una quincena de aspirantes.

En el año 2005 casi 500 jóvenes solicitaron ingresar al Departamento de Periodismo, de la Facultad de de Ciencias y Humanidades. En el primer ciclo entre reprobados, cambios de carrera y nuevos estudiantes se tienen 330 inscritos divididos en tres grupos de clase.

Un promedio de 50 egresados se vienen graduando en los últimos años, lo que representa una elevada cantidad de profesionales en este campo que se suman al mercado laboral sin que éste tenga una real capacidad de absorción. A estas cifras hay que incluir a los graduados de las universidades privadas que también ofrecen esta carrera.

América Latina enfrenta el mismo fenómeno al observar que el 30 de abril pasado estaban registradas 1,026 unidades académicas de nivel universitario que ofrecen estudios de comunicaciones. Solamente en Brasil hay 348 y en México 321, ambos países representan el 65.20 por ciento que cuentan con estos centros de estudio, según una investigación de la Federación Latinoamericana de las Faculta-

des de Comunicación Social (FELAFACS).

Esa cantidad de unidades académicas de comunicaciones generan un elevado número de profesionales que a su vez exigen que se les ofrezca una buena calidad en la enseñanza, que pasa por estructurar diseños curriculares que garanticen capacidad científica y técnica en los periodistas, comunicadores institucionales, publicistas y otras disciplinas.

Esto conduce a que se tome en cuenta que las universidades requieren, para la formación de comunicadores, de docentes que cumplan con un perfil idóneo en las disciplinas respectivas, además de contar con la capacitación necesaria para saber impulsar la enseñanza-aprendizaje.

En el caso de El Salvador no solamente la realidad demanda permanentes cambios en los diseños curriculares, sino que la misma Ley de Educación Superior establece que los mismos deben ser revisados y reformados cada cinco años.

El Departamento de Periodismo por considerar que es necesario y urgente hacer esas tareas que encaminan a una serie de cambios, comenzó con una revisión del currículo que está vigente desde 1993, para adecuarlo a la Ley de Educación, propuesta que fue aprobada por el Consejo Superior Universitario (CSU) el 27 de octubre de 2003.

El 10 de noviembre de 2004, como parte de esa labor de revisión curricular que conduce una comisión especial de docen-

tes y representantes estudiantiles, realizamos un taller-diagnóstico en el que se señalaron debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas que debían tomarse en cuenta para elaborar la estrategia, reformar el currículo, la conversión a Escuela y otros cambios indispensables.

Estos señalamientos son elementos que abonan a la discusión y análisis para realizar cambios en forma ordenada, en los que indispensablemente deben participar y conocer de los mismos todos los estudiantes de periodismo, por lo que es urgente dinamizar mecanismos de comunicación entre los casi 700 educandos y los equipos de trabajo.

Una subunidad de Trabajo Institucional elabora un plan estratégico que permita ver el desarrollo del Departamento hacia los próximos 12 años; de tal manera que a un mediano plazo se convierta en una Escuela de Ciencias de la Comunicación y a más largo plazo en una Facultad ya sea incluyendo a otros departamentos de la actual Ciencias y Humanidades o creando propias y nuevas carreras.

De lo que sí estamos seguros es que el Departamento de Periodismo no puede seguir con la estructura actual, si bien se avanzó en los últimos dos años en la adquisición de equipos para un centro de cómputo más completo, para los laboratorios de radio, televisión y fotografía, requiere de cambios profundos que le permitan responder a las necesidades actuales de la comunicación en El Salvador.

Se necesita engrosar el personal docente y administrativo brindándoles además la capacitación necesaria para actualizar permanentemente los conociemien-

tos que deben ser compartidos con los estudiantes dentro de métodos de enseñanza-aprendizaje; desarrollar una proyección social más dinámica que permita incrementar las relaciones con medios comunicación, con organismos de la sociedad civil que requieran de la asistencia de esta unidad académica y definir el tipo de investigación que se requiere.

Debe llegar a convertirse el Departamento en una verdadera Escuela que defina las maestrías específicas que demandan tanto los graduados como las necesidades de comunicación que requiere El Salvador, en la realidad concreta de este país, que permitan la especialización en diversas áreas.

Cumplir 50 años de existencia dentro de la Universidad de El Salvador debe servir para reflexionar sobre lo que se ha hecho, rescatar lo positivo y eliminar lo malo, superar los vicios que pudieron haber contribuido a un lento desarrollo, sin olvidar que toda la institución universitaria estatal sufrió en los últimos 25 años constantes atropellos que le impidieron alcanzar metas que se habían establecido cuando comenzaba la década de los 70.

Pero ya no es tiempo de seguir lamentándonos o justificando el por qué no se hizo una u otra cosa, hoy es el momento de recuperar tiempo perdido y avanzar junto con la Facultad de Ciencias y Humanidades hacia un futuro promisorio, lleno de esperanzas que no estén fundamentadas en deseos no cumplidos sino en realidades que se consiguen con trabajo diario, rápido y definido.

Debemos encaminarnos a corto plazo por ser una Escuela y en un tiempo mayor en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.